

Trabajo Fin de Máster

MÁSTER UNIVERSITARIO EN
ASUNTOS INTERNACIONALES:
ECONOMÍA, POLÍTICA Y DERECHO



La rivalidad regional entre Arabia Saudí e Irán

Pablo García Ruano

TUTOR

Alberto Priego Moreno

Curso 2018/2019

Trabajo Fin de Máster

MÁSTER UNIVERSITARIO EN
ASUNTOS INTERNACIONALES:
ECONOMÍA, POLÍTICA Y DERECHO



La rivalidad regional entre Arabia Saudí e Irán

Pablo García Ruano

TUTOR
Alberto Priego Moreno

Curso 2018/2019

RESUMEN

Debemos remontarnos a la Revolución Islámica de 1979 acontecida en Irán para encontrar el punto de partida de la tensión que existe actualmente entre Arabia Saudí e Irán y se entiende como una de las mayores causas de inestabilidad en Oriente Medio. Más allá de los intereses de terceros estados en apoyar a uno u otro, o de la constante búsqueda de la seguridad de cada uno, podemos encontrar como la economía o la religión aparecen habitualmente como causas principales. Sin embargo, son razones político-estratégicas las que se revelan como causa principal de la lucha que acontece en aras de lograr la hegemonía regional.

PALABRAS CLAVE: Arabia Saudí, Irán, Oriente Medio, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Rivalidad Regional.

ABSTRACT

From 1979 Iranian Islamic Revolution we could see how the existing tensions between Saudi Arabia and Iran have just increased and revealed themselves as one of the main causes of Middle East's instability.

Beyond third state's interests or the fact that both states seek to ensure its own survival we could point economy or religion as main causes of the tensions. However, the main causes of the tensions are political and strategic with the final goal of gaining a hegemonic position on the region.

KEYWORDS: Saudi Arabia, Iran, Middle East, United Arab Emirates, Qatar, Regional Rivalry.

ÍNDICE

<u>Introducción</u>	9
<u>Capítulo I: Metodología</u>	11
1. Estado de la Cuestión	11
2. Investigación	13
2.1 Preguntas	13
2.2 Objetivos	14
2.3 Hipótesis	14
2.4 Metodología	15
3. Marco Geográfico	15
4. Marco Teórico	15
<u>Capítulo II: Economía</u>	17
1. Las economías de Arabia Saudí e Irán	17
2. Las relaciones económicas de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos	22
3. Las relaciones económicas de Emiratos Árabes Unidos e Irán	23
<u>Capítulo III: Religión</u>	25
1. El islam en Arabia Saudí e Irán	25
2. Las relaciones religiosas entre Arabia Saudí y Qatar	27
3. Las relaciones religiosas entre Irán y Qatar	28
<u>Capítulo IV: Política y Estrategia</u>	31
1. Análisis histórico	31
2. Análisis actual	35

3. Conflictos por interposición	38
3.1 Siria	39
3.2 Yemen	40
3.3 Irak	41
3.4 Líbano	42
3.5 Bahreín.....	43
<u>Conclusiones</u>	45
<u>Bibliografía</u>	47

Introducción

Al pensar en una región inestable y controvertida en el mundo actual, es muy posible que nuestra mente apunte rápidamente hacia Oriente Medio¹. No en vano se trata de una zona del mundo a la que se asocian de una manera casi instintiva multitud de factores que de una u otra manera remiten a esa inestabilidad.

Por poner un solo ejemplo, podríamos citar la diversidad religiosa, incluso dentro del propio islam, donde no solo se enfrentan las dos corrientes más extendidas, la sunní y la chií, sino que aparecen además conflictos incluso dentro de estas, tal y como podemos apreciar en la tensión que existe entre las interpretaciones que realizan los Hermanos Musulmanes y el Wahabismo. Algo a lo que se une la importante riqueza de recursos naturales que sin duda supone un incentivo especial para terceros estados que intentan influir en el devenir de la región con el fin de proteger sus propios intereses económicos. A lo largo del presente estudio podrá comprobarse cómo todos esos elementos se encuentran directamente relacionados con la inestabilidad regional que acabamos de mencionar.

Soler i Lecha (2018) habla de como, de forma paulatina, el centro gravitatorio de Oriente Medio se ha ido desplazando hacia los países del Golfo.

Si antes los focos de conflicto se situaban en el Levante y, de manera especialmente relevante en el conflicto árabe-israelí, ahora la intensidad del enfrentamiento entre Irán y Arabia Saudí, así como sus ramificaciones en toda la región, focalizan la mayor parte de la atención.

Los actores principales del conflicto abordan la seguridad desde una perspectiva realista, lo que ha llevado a una escalada de la tensión que se ha traducido también en una extraordinaria carrera armamentística. Es precisamente este último hecho, unido esas ramificaciones o guerras por interposición² que se libran en terceros estados, lo que

¹ Pese a que la Real Academia Española de la Lengua realiza una diferenciación entre Oriente Próximo y Oriente Medio, a efectos del presente Trabajo de Fin de Máster, el área al que se hace referencia cuando se menciona Oriente Medio, siguiendo lo utilizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y las Naciones Unidas, es sinónimo de Oriente Próximo englobando, por lo tanto, Arabia Saudí, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Irán, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Omán, Catar, Siria, Sudán, Yemen, Turquía, Palestina, Chipre y Egipto.

² Conflictos por interposición, guerra subsidiaria o *proxy wars*, son una modalidad de conflicto, tónica habitual en el contexto de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y La Unión Soviética, en la que se utilizan

provoca que, al observar el choque de dos potencias por convertirse en líderes regionales (una vez que el tercer actor históricamente en disputa, Irak, ha desaparecido de esa competición) venga a nuestra memoria la no tan lejana guerra fría.

Cuando nos proponemos analizar la tensión existente entre Arabia Saudí e Irán, no debemos caer en la tentación de considerar como única y verdadera la narrativa que muestra habitualmente los aspectos religiosos o económicos del conflicto, sino ver el panorama en su conjunto y así poder probar que la lucha por la hegemonía regional que mantienen es la que nos lleva a observar esas tensiones.

Esa perspectiva abarcadora es la que nos mueve a entender la complejidad que se hace más patente aún en Oriente Medio como una extensión de la complejidad creciente que en la época actual se está produciendo a nivel global.

Veremos como nuestro análisis nos conduce a analizar la situación económica, religiosa y política, no solo en nuestros principales actores, Arabia Saudí e Irán, sino también de otras entidades, cada vez más relevantes en la región, como son Emiratos Árabes Unidos o Qatar, otra que siempre ha mantenido intereses en ésta como es Estados Unidos (en adelante EEUU) y otros escenarios como Siria o Líbano donde podemos palpar la tensión entre los grupos que influyen los actores principales.

Gracias a la comparación, el análisis histórico y la disección del estado actual, justificaremos la explicación político-estratégica de una tensión que, si bien parece encontrarse lejos de una eclosión armamentística, discurre dentro de una clara tónica ascendente.

terceros países como escenario y terceros actores como parte activa para disputar los intereses de potencias regionales o globales en lugar de elevar esta lucha de poder a un conflicto abierto entre ellas.

Capítulo I: Metodología

1. Estado de la Cuestión

La investigación que hemos llevado a cabo en el presente trabajo precisa del establecimiento de una serie de parámetros que le proporcionen la necesaria solidez. Entre ellos ocupa un lugar prominente el análisis del estado de la cuestión centrado en las relaciones internacionales que se dan entre Arabia Saudí, Irán y los países que hemos tomado como referentes para abordar/sostener la hipótesis que formularemos un poco más adelante.

Con la intención de facilitar la comprensión del estado de la cuestión, esta se aglutina y divide por temáticas analizadas y, más adelante en la misma entre nacionalidades de las instituciones de investigación y revistas que se utilizan como referencia en los subapartados.

La actualidad del tema a que nos estamos enfrentando, unido a la continua revisión y reformulación a que se ve sometido día a día, nos han llevado a tomar como fuentes fundamentales de consulta los artículos de revistas de investigación especializadas en relaciones internacionales.

En este sentido, a la perspectiva general de lo que está ocurriendo en la región puede accederse a partir de los estudios que nos ofrecen Coates Ulrichen (2018), Solar i Lecha (2018) o Conde (2018).

Más concretamente, podemos tomar como referencia, en lo que a la política exterior de Arabia Saudí se refiere, a Kinninmont (2016-2017) o Achcar (2018). Desde una perspectiva más económica, considerando que esta puede ser uno de los motores principales de los movimientos saudíes, son relevantes los análisis de la Visión 2030 que ofrecen Priego (2017), Cozza (2016) o Huxham (2016).

El terreno religioso se analiza en profundidad, entre otros, por Mouline (2018).

En lo referente a Irán y a su proceder a nivel internacional, resulta imprescindible la lectura de Hourcade (2018), Soage (2018), Hossein Mousavian (2015) o El Houdïgui y Gouyez Ben Alla (2017).

Las relaciones entre ambos países, foco principal de las tensiones que acontecen en la propia región han sido objeto de numerosos análisis: Berti y Guzansky (2014), Modebadze (2018), Moya Mena (2018), Poza Cano (2017), Masegosa (2018), Echeverría Jesús (2018) y Coates Ulrichen (2018) o Karim (2018) destacan dentro de esta perspectiva de abordaje del tema en cuestión.

Qatar se muestra, sin lugar a dudas, como un actor relevante a nivel geopolítico en la región tal y como podemos leer en Priego (2015) o Coates Ulrichen (2016). Más recientemente, resulta muy interesante la lectura de Rodríguez Vázquez (2018) o Sarto Ferreruella (2018), quienes se centran también en este asunto.

En lo que respecta a otros de los actores que influyen en el devenir de Oriente Medio, es muy recomendable el análisis que hace Podeh (2018) en torno a las relaciones de Israel con Arabia Saudí; así mismo, la innegable influencia en la región de los Estados Unidos y su relación con Irán, se encuentra analizada en Fernández (2018).

Además de todos los artículos anteriores, con los que sin duda se obtiene un análisis certero de la situación geopolítica de la región y en especial de los actores que consideramos como claves para el estudio que hemos llevado a cabo y que exponemos en estas páginas, parece oportuno señalar también una serie de autores que suponen una verdadera referencia a nivel internacional en lo que al estado de la cuestión en Oriente Medio se refiere.

Probablemente Mabon (2018-2019) sea uno de los mayores analistas de las relaciones entre Arabia Saudí e Irán.

Gause (2016-2018) por su parte destaca en lo que a la política saudí se refiere, tanto a nivel interno como de cara al exterior.

Y en un nivel similar, pero tomado a Irán como referencia fundamental para sus reflexiones, podríamos encontrar una figura similar en Goodarzi (2013-2015), cuyas publicaciones arrojan luz en torno a la política de Teherán.

Matthiesen (2016-2017) por su parte ofrece un análisis de la situación en la región desde un ángulo sumamente interesante a la que vez que necesario en la medida en que su enfoque se toma claramente desde la perspectiva religiosa, clave sin duda en la región, tal y como se probará a lo largo de nuestro estudio.

Para conocer el devenir actual de la región y de las relaciones que se establecen entre los actores de nuestro estudio, resulta inevitable mirar hacia atrás y analizar ciertos aspectos históricos, para lo cual se puede tomar como referencia el trabajo de Commins (2012-2015).

De la misma manera, y dado que la mayoría de los actores responden a esta categorización, los estudios de Cummings y Hinnebush (2011) o Beblawi y Luciani (1990) nos ayudan a definir lo que entendemos por estados rentistas.

Por último, la actualidad de la región por su parte queda reflejada a la perfección en cualquiera de los análisis que publica Reuters o Asharq-Al-Awat y, de una manera más relevante si cabe en artículos especializados publicados por algunos de los centros de investigación punteros en lo que a las relaciones internacionales, geopolítica y geoestrategia se refiere como son el Center for Strategic and International Studies (CSIS), Brookings o Rand Corporation. Sus análisis de la región realizados por Cordesman (2019), Alterman (2019) o Tabatabai (2019), entre otros, otorgan disecciones precisas de esa actualidad.

2. Investigación

2.1 Preguntas

Partiendo del hecho indudable de que en la actualidad existen unas fuertes tensiones entre Arabia Saudí e Irán, ¿qué tipo de problema subyace detrás de este conflicto?

Si consideramos que estas tensiones se entienden en términos de lucha por la hegemonía en la región, ¿de qué índole son las razones detrás de este conflicto? ¿económicas? ¿políticas y estratégicas? ¿religiosas?

¿Se sostienen estas razones cada una por sí sola o están todas interconectadas?

2.2 Objetivos

El objetivo primordial del presente trabajo de investigación es formular y demostrar una hipótesis basada en el análisis de las relaciones entre Arabia Saudí y una serie de actores influyentes en la región para poder afirmar si el conflicto entre Arabia Saudí e Irán encuentra su lógica en razones puramente políticas, si estas son fruto del devenir de su historia pasada o si hay motivos económicos y/o religiosos detrás de una confrontación que podría llegar a denominarse la "guerra fría" de Oriente Medio.

Para conseguir ese objetivo procederemos en primer lugar a comparar las economías de Arabia Saudí e Irán, así como las relaciones económicas establecidas entre ambos con las que se establecen entre estos y Emiratos Árabes Unidos.

En segundo lugar, compararemos, en términos puramente religiosos, el islam en Arabia Saudí e Irán para más adelante analizar las relaciones religiosas entre Arabia Saudí y Qatar e Irán y Qatar.

Por último, realizaremos un análisis basado tanto en cuestiones históricas como actuales de las relaciones políticas y estratégicas entre los actores principales del estudio, deteniéndonos así mismo en los conflictos por interposición que mantienen en la región (Siria, Yemen, Irak, Líbano y Bahréin).

2.3 Hipótesis

La rivalidad existente entre el Reino de Arabia Saudí y la República Islámica de Irán está basada en los deseos de hegemonía a nivel regional (razones político-estratégicas) y no de índole religiosa o económica.

Esa hegemonía a nivel regional podemos concretarla ya sea como el hecho de ser la cabeza visible del islam o como el modelo político e institucional al que se deben parecer sus vecinos.

Pese a que las razones religiosas y económicas son variables innegables dentro del escenario geopolítico de la región, las tensiones entre Arabia Saudí e Irán responden, por una parte, a movimientos estratégicos como los que se revelan en las acciones que ambos llevan a cabo en terceros estados como Yemen o Siria, y, por otra, a movimientos políticos, llámense apoyo a Hezbollah en El Líbano o a los partidos chiíes en Irak.

De la misma manera no podemos dejar pasar por alto que estas razones son el resultado de una evolución histórica que cuenta con un inicio claro en 1979.

2.4 Metodología

Con el objetivo de probar la afirmación de que la rivalidad existente entre el Reino de Arabia Saudí y la República Islámica de Irán está basada en los deseos hegemónicos a nivel regional, el presente trabajo analiza las relaciones particulares de Arabia Saudí e Irán con otros actores regionales.

En primer lugar, en el ámbito económico, con los Emiratos Árabes Unidos (en adelante, EAU); en segundo lugar, en el ámbito religioso, con Qatar; y, por último, en el ámbito político estratégico, en el que encontramos los verdaderos motivos de la rivalidad, a través de un recorrido histórico de las tensiones y el análisis de diferentes conflictos regionales que pueden ser considerados incluso como guerras de interposición entre Arabia Saudí e Irán.

3. Marco Geográfico

Tomando en consideración las restricciones de espacio que marcan este Trabajo de Fin de Máster, el presente estudio ha tenido que verse limitado considerablemente en su extensión. En concreto, y teniendo en cuenta la tremenda complejidad que reviste la región en la que se encuentran Arabia Saudí e Irán, se han seleccionado para realizar comparaciones en los diferentes ámbitos analizados algunos actores regionales, obviando otros que tienen también una especial relevancia, como los Estados Unidos.

Esta y no otra es la razón que se encuentra detrás de la elección de EAU, Qatar, Yemen o Libia.

4. Marco Teórico

La rivalidad regional entre Arabia Saudí e Irán, pese a que puede ser estudiada desde diversas teorías de las relaciones internacionales, como el Liberalismo, a través de

la ausencia de instituciones regionales funcionales, o el Constructivismo, hablando de las visiones estratégicas y las estructuras narrativas que nos ofrecen Riad y Teherán, creemos que es el Realismo la teoría que mejor puede explicar esta rivalidad.

Partiendo de concepciones asentadas por Hobbes, como la concepción pesimista de la naturaleza humana, limitada básicamente a perpetuar su existencia, los actores políticos principales que centran la teoría, los estados soberanos, no tienen más alternativas que considerar su propia seguridad como un factor central y prioritario.

Para ello apreciamos como un elemento fundamental la acumulación de poder (entendido esencialmente como poder estratégico-militar), ya sea para evitar que lo acumulen otros actores rivales (realismo defensivo), o bien para expandir su capacidad de influencia (realismo ofensivo). La acumulación de poder otorga mejores opciones de supervivencia a los actores que la consigan.

Las percepciones que tenemos a día de hoy del escenario geopolítico de la región suponen que Arabia Saudí considere que se encuentra rodeada de enemigos (reales o potenciales) y que busque garantías para su seguridad asimilándose de esta manera más al realismo defensivo³. Se prioriza el mantenimiento del *statu quo* previniendo la emergencia de potencias hegemónicas.

Irán por su parte, concuerda más con el realismo ofensivo: busca expandir la revolución islámica a sus vecinos y así garantizarse su propia seguridad.

Ambos tienen el claro objetivo de hacer frente a las amenazas a su seguridad nacional y, al mismo tiempo, aumentar su influencia regional.

La promoción de los intereses nacionales y el considerar al estado como único responsable de su propia supervivencia, marginando así a actores como los demás estados o las organizaciones internacionales son otras notas distintivas del realismo que podemos observar en ambas naciones.

³ Bien es cierto que, como analizaremos más adelante en este estudio, el hecho de que basase su seguridad en aliados externos (primero Reino Unido y más recientemente Estados Unidos) para mantener su autonomía e independencia le alejaba de los preceptos básicos realistas. A día de hoy, el reciente cambio en la política estadounidense respecto a Riad acerca más a Arabia Saudí a defenderse por sí misma de las que considera como "amenazas".

Capítulo II: Economía

Aunque en ocasiones las cuestiones económicas propician alianzas entre países vecinos, también es cierto que en otros muchos casos son esos factores de índole económica los que provocan puntos de fricción que desencadenan constantes conflictos.

En el caso que nos ocupa, la rivalidad entre dos potencias regionales, debido a sus respectivos intereses económicos, bien podría ser la razón principal que propiciase su rivalidad. Sin embargo, nuestra investigación apunta a que no podemos considerar la economía como la causa central de la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán. La consideración de un tercer actor, Emiratos Árabes Unidos, nos indica que, incluso entre países con una cierta rivalidad (EAU se presenta como un aliado de Arabia Saudí y por lo tanto con intereses enfrentados a los de Irán) existen relaciones comerciales nada desdeñables.

1. Las economías de Arabia Saudí e Irán

El Reino de Arabia Saudí, desde su creación, se asienta sobre lo que se denomina como el "modelo de los tres pactos". Este, tal y como analizaremos a lo largo del presente estudio, atraviesa actualmente una crisis total en cada uno de sus ámbitos.

El primero de ellos pasa por asegurar el bienestar de la población (pacto socioeconómico). La manera saudí de interpretarlo es el reparto de subvenciones a cambio de lealtad a la monarquía. Lo cual, en el caso de las rentas de los hidrocarburos, pasa por la relación directa de su percepción con la obediencia al trono⁴.

En el ámbito político-religioso la legitimidad de la monarquía está asociada al Islam (se basan en que son los guardianes de los santos lugares) y más concretamente al wahabismo.⁵ El último gran pacto, el político-militar, históricamente situaba a Arabia

⁴ Un reflejo de ello podemos encontrarlo en el "Programa de los diez puntos" de 1962 en el que la corona expresa su compromiso con la mejora de la economía del reino, así como de las condiciones sociales de los saudíes.

⁵ El wahabismo es un corriente del islam de mayoría sunní. Su origen y proliferación está ligada a la figura de Abdul Wahab, quien resulta clave en la creación del Reino de Arabia Saudí.

Saudí como potencia defensora del *statu quo* de la región. Sin embargo, tal y como analizaremos en apartados posteriores del estudio, la Guerra de Yemen, el bloqueo a Qatar o la intervención en Líbano hacen difícil poder seguir manteniendo dicha afirmación.

En lo que respecta al plano económico, que desarrollamos a continuación, si nos guiamos por las apreciaciones de Priego (2017), observamos cómo una economía completamente centrada hacia los hidrocarburos implica una dependencia excesiva del precio y por ende de la demanda de estos (así se explican crisis como la del 2014 cuando el precio del barril se reduce a 44\$).

Esta dependencia se puede explicar a raíz de la calificación de Arabia Saudí como estado rentista, entendiendo esto como la tipología de estados en la que se encuadran aquellos cuyos ingresos derivan principalmente de actividades económicas no productivas (primarias y de exportación), como sería en este caso el petróleo. A esto se añaden otras características, siguiendo lo indicado por Izquierdo Brichs (2007), fácilmente observables en la economía saudí como la desatención de otros sectores productivos o la utilización de las rentas de las actividades económicas no productivas para redistribuir la riqueza y aumentar la satisfacción de la sociedad.

En ambos Estados, por lo tanto, ha destacado históricamente un fuerte intervencionismo estatal entendido como la promoción de las industrias que explotan los recursos naturales y la exportación de estos. Esta tendencia, que ha llevado a la situación actual (déficit presupuestario y desempleo, algo que analizaremos más adelante) está intentando revertirse mediante la propuesta de aumentar la participación del sector privado en la economía, con lo que se reduce consecuentemente el intervencionismo estatal en los mercados.

A partir de esa premisa podemos encontrar abundantes similitudes entre los países objeto de estudio,⁶ pero también ciertos elementos diferenciadores. Arabia Saudí e Irán son consideradas por autores como Moya Mena (2018) como la segunda y tercera economías regionales respectivamente, después de Turquía.

⁶ El concepto de estado rentista se acuña precisamente para describir la economía de las monarquías de la región a mediados del siglo XX.

En Arabia Saudí, clasificada dentro, siguiendo datos de Alterman (2019), de las 20 mayores economías en términos de PIB, el 80% de los ingresos provienen del petróleo. El Reino cuenta, tal y como explican Shahine, Nereim y Abu-Nasr (2017), con las segundas mayores reservas mundiales, representando éste el 40% de su PIB y el 90% de sus exportaciones. Estos datos no hacen sino refrendar la alta dependencia del crudo de la que hablábamos anteriormente y explicarnos el porqué de una economía completamente focalizada en un sector no productivo. La riqueza de sus recursos naturales no se limita al petróleo, aunque con menos importancia en lo que al total del PIB se refiere, Arabia Saudí cuenta con las quintas mayores reservas de gas natural.

Otro dato sin duda relevante, especialmente cuando comparamos a Riad con Teherán, es el hecho de que, a diferencia de la iraní, la economía saudí se encuentra completamente integrada en la Sociedad Internacional. Un hecho que a lo largo del presente estudio se va confirmando como claramente relevante.

Tal y como comentábamos unas líneas más arriba, el pacto económico saudí atraviesa una importante crisis. En el origen de esta se encuentran una serie de problemas estructurales, entre los que destacan el déficit presupuestario y el desempleo. De acuerdo con Shahine, Nereim y Abu-Nasr (2017), el déficit presupuestario supera el 20% del PIB, y está provocado directamente por una excesiva dependencia de los precios del petróleo; algo que solo es posible compensar a través de la reducción de las reservas de divisas extranjeras. Por otro lado, los altos niveles de desempleo están ocasionados en parte por la altísima presencia de mano de obra extranjera (más del 30%) y por el hecho de que la actividad económica principal en el país sea una actividad no productiva.

Tal y como indicaban ya los informes de McKinsey (2015), para revertir la situación, que ocasionaría una importantísima recesión en la economía del Reino, se plantea un nuevo enfoque respecto al panorama económico de Riad, que se concreta en varias iniciativas, entre las que destaca la Visión 2030. Esta estrategia busca diversificar y modernizar la economía centrándose en una serie de puntos fundamentales, como serían la inversión en diversos sectores clave (minería, petroquímica, comercio minorista, educación, salud, servicios financieros, construcción y turismo), la salida a bolsa y la

transformación de ARAMCO⁷ (un 5% de la compañía) y la atracción inversiones extranjeras, especialmente occidentales y chinas.

	The country in 2014	Reactive policy change, 2030	Full potential, 2030
Real GDP	\$800 billion	\$1,200 billion 1.5x, or 3% compound annual growth rate	\$1,600 billion 2x, or 4.5% compound annual growth rate
Real monthly household income ¹	\$3,800	\$3,000 -20%	\$6,000 +60% ²
Saudis out of work	660,000	2,200,000	800,000
Unemployment rate ¹	12%	22%	7%
Net government liquid financial assets ³	+\$900 billion	-\$2 trillion	-\$600 billion
Share of GDP	120%	-140%	-30%
Annual fiscal balance	-\$17 billion	-\$170 billion ⁴	+\$40 billion ⁴
Share of GDP	-2.3%	-12%	+2%

¹Saudi nationals only; excludes foreign workers.

²After possible taxes (pretax increase is 80%).

³Reserve assets plus government stock-market equity less gross debt (as of end of 2014) minus cumulative fiscal deficits between 2015 and 2030.

⁴Excludes interest payments if government chooses to finance deficits with debt.

McKinsey&Company | Source: McKinsey Global Institute analysis

La iniciativa se concreta, según lo dictado por Hubbard y Kelly (2017), en más de 500 iniciativas controladas por más de 300 indicadores de rendimiento, entre las que se incluye además la creación de la Ciudad del Rey Abdullah para la Energía Atómica y Renovable.

En líneas generales, la iniciativa puede considerarse como un plan de aumento del gasto al más puro estilo keynesiano, pero que se separa de este en la medida en la que al mismo tiempo se pretende lograr una reducción del intervencionismo estatal para fomentar las inversiones privadas en el país a través de la creación de una idea de país moderno y con un islam "moderado" que abraza otras culturas, tal y como describe Cozza (2016).

⁷ ARAMCO, compañía estatal de petróleo y gas natural saudí, está considerada como una de las mayores y más rentables compañías a nivel mundial. Su salida a bolsa supondría la mayor OPI (Oferta Pública Inicial) doblando en valor estimado los dos millones de millones de dólares de Apple.

En términos de transformación se pretende que ARAMCO se asemeje a Exxon Mobile o Shell, empresas dedicadas inicialmente en exclusiva a la energía y que ahora abarcan otros muchos sectores.

Siendo la diversificación de la economía el objetivo prioritario del plan, Priego (2017) señala que tampoco se puede obviar que Riad pretende utilizar esta reconfiguración para competir (aún en mayor medida) con las mismas armas que Irán, quien según Riad, estaría utilizando su influencia internacional en el mercado de la energía para lograr defender sus intereses.

Irán, país que cuenta con las cuartas mayores reservas mundiales de crudo, al igual que su rival regional también se caracteriza por la focalización en sectores no productivos de la economía, entre los que destaca una alta dependencia del petróleo, que representa el 80% de sus exportaciones o del gas natural (las reservas iraníes ocupan el segundo puesto mundial).

Dada la importancia de las exportaciones de cara al exterior, el devenir de la economía iraní se ve relacionado directamente con los cambios que provocan en esta la imposición de sanciones, el posterior levantamiento de las mismas y la nueva imposición. Irán acusa, tal y como intentaremos hacer ver más adelante, la ausencia de inversión extranjera, muy necesaria para su economía.

Los recursos naturales a los que hacíamos referencia han sido un elemento más en las tensiones entre los dos países. Como ejemplo de ello podemos mencionar las razones subyacentes en la política de precios bajos del petróleo de la OPEP.⁸

Además de, tal y como indica Masegosa (2018), contrarrestar la llegada al mercado del petróleo estadounidense fruto del *fracking* impulsado por la administración Obama o el de sus clásicos competidores rusos, también se puede realizar la lectura de que Arabia Saudí y sus aliados (entre los que se encuentra EAU) presionan para un aumento de la producción que, aprovechando las sanciones, afecte también a la economía iraní⁹.

⁸ La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) es un organismo internacional creado durante los años 60 con el objetivo de, según su estatuto, "coordinar y unificar las políticas petroleras entre los países miembros, con el fin de garantizar unos precios justos y estables para los productores de petróleo, el abastecimiento eficiente, económico y regular de petróleo a los países consumidores y un rendimiento justo del capital de los inversores".

En los últimos años hemos asistido a una confrontación de intereses entre Arabia Saudí e Irán que se ha traspasado también al seno de la organización de la que ambos son miembros.

⁹ En esta línea podemos encontrar las declaraciones del ministro iraní Biyan Namdar Zanganeh en abril de 2019 en las que denuncia: "(...) ellos (Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos) magnifican sus capacidades

Podemos considerar sin embargo que este tipo de políticas de la OPEP han dañado más que beneficiado a Riad.

En el campo militar existe una asimetría evidente. Mientras Irán, obligado por el aislacionismo, es una república prácticamente autónoma en términos militares que cuenta con fuerzas armadas regulares,¹⁰ Arabia Saudí se caracteriza por la dependencia excesiva que tiene de sus aliados; sus fuerzas armadas poseen alrededor de la mitad de efectivos que las iraníes. Una desventaja que se ve compensada por cierta superioridad tecnológica saudí, un aspecto claramente relacionado con la fortaleza de sus aliados en ese sentido.

2. Las relaciones económicas de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos

EAU como estado rentista con gran dependencia de sus recursos naturales y de la venta de estos al exterior, podemos considerar, guarda bastantes similitudes con sus vecinos regionales.

Si consideramos a EAU como un conjunto en sí (sin adentrarnos ahora en el análisis de las diferencias existentes entre los distintos Emiratos que lo conforman)¹¹, podemos observar sin embargo que goza de una estabilidad política y un mayor grado de diversificación que Irán o Arabia Saudí.

Fruto de una estrategia previa y similar a la ya comentada Visión 2030 saudí, según los datos que proporciona el Santander Trade Portal, EAU ha conseguido reducir la proporción de los ingresos derivados de la energía a alrededor de un 30% y fomentar la innovación, la industria manufacturera, el turismo y los servicios financieros, lo que le permite disfrutar de una mayor solvencia frente al exterior. A ello se añade el hecho de

petroleras” que se suman a las voces del gobierno que ya hablaban de las consecuencias que tendría para los aliados de EEUU la obediencia ciega a Washington.

¹⁰ Las fuerzas armadas regulares iraníes se componen de Artesh y Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán (CGRII) sumando más de 550.000 hombres. A ello se suma una flota naval superior a la saudí con notables habilidades en la guerra asimétrica.

¹¹ Existen grandes diferencias entre los distintos Emiratos de EAU, ejemplo de ello es el hecho de que el Emirato de Abu Dhabi cuente con las grandes reservas del país mientras que Dubai es el *hub* financiero y de servicios del país.

que ha sabido aprovechar las turbulencias político-sociales de la región (y en especial de la rivalidad objeto de nuestro estudio) para reforzar su posición en el mercado internacional, pese a no ser ajeno a turbulencias como las que ha provocado en su economía el bloqueo a Qatar.

Es importante señalar que las relaciones entre Arabia Saudí y EAU no se ciñen únicamente a lo económico. Prueba de ello es el Comité de cooperación y coordinación conjunto en los ámbitos militares, políticos, económicos, comerciales y culturales creado en 2018¹² o la inclusión de EAU en la coalición liderada por Arabia Saudí que estableció un bloqueo económico a Qatar (y que trataremos más adelante). Las relaciones, tal y como sucede de manera frecuente en la región, se fundamenta en una alianza personal entre Mohammad bin Zayed y Mohammad bin Salman.

En términos puramente económicos podemos observar unos estrechos lazos comerciales y económicos intensificados en los últimos años, debido en parte a los aspectos que acabamos de mencionar en este mismo apartado dos del Capítulo II.

3. Las relaciones económicas de Emiratos Árabes Unidos e Irán

Si nos atenemos a informaciones obtenidas en la Agencia EFE (2019) que recoge las declaraciones de Mohamed Yavad Zarif, ministro iraní de Asuntos Exteriores, es posible apreciar un intento por parte de su país de mejorar las relaciones generales, y especialmente las económicas, con países vecinos entre los que se encuentran Arabia Saudí o EAU.

Mas allá de enfrentamientos por el liderazgo regional entre los que podemos encuadrar la guerra con Irak en 1979 o las tensiones con Arabia Saudí a las que hace referencia el presente estudio, parece cierto que la postura de Irán siempre ha sido de cooperación y no hostilidad en aras de la exportación de su modelo revolucionario

¹² La creación de este Comité supone prácticamente la estocada final del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCG), creado en los años 80 y formado por Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Es una muestra más de la tendencia actual hacia las relaciones bilaterales en lugar de las multilaterales.

respecto a sus vecinos, unos movimientos que sin embargo, se han reducido a raíz del nuevo escenario geopolítico de la región.

No es menos cierto, sin embargo, que este 2019 hemos podido observar como tanto Arabia Saudí como EAU, escudándose en los supuestos errores políticos y estratégicos cometidos por el gobierno iraní, rechazaban ese aumento de intensidad en lo que a las relaciones comerciales se refería.¹³ Pese a ello y a que el flujo comercial entre ambos países se ha visto mermado en los últimos años, se mantiene cercano a los 17 mil millones de \$ (20 mil millones en 2013).

¹³ En las reuniones ministeriales propuestas por Irán en mayo de 2019, Arabia Saudí movilizó una delegación de perfil bajo y EAU ni siquiera desplazó a sus diplomáticos.

Capítulo III: Religión

Probablemente uno de los mayores focos de inestabilidad en la región, y uno de los motivos que se otorgan habitualmente en la explicación de la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán es el religioso.

La guerra de narrativas aparece, según Moya Mena (2018), como un factor imprescindible para entender una rivalidad que bien podría basarse en una lucha por el poder entre chiíes y suníes.

Sin embargo, a través de la inclusión de un tercer actor, Qatar, eminentemente suní, observaremos cómo los intereses y lealtades de este, se encuentran más cerca de Irán, mayoritariamente chií, que de Arabia Saudí, estado suní (y concretamente wahabí) por excelencia.

Una vez más, no debemos obviar el componente religioso dentro de la rivalidad objeto de nuestro estudio, pero si debemos moverlo del foco al no tratarse del motivo principal de esta.

1. El islam en Arabia Saudí e Irán

Retomando el modelo de los tres pactos que analiza Priego (2017), Arabia Saudí, estado mayoritariamente suní¹⁴, basa en lo que al ámbito político-religioso se refiere, la legitimidad de la monarquía en el wahabismo.

El wahabismo nace en el siglo XVIII. Como ya indicamos con anterioridad, el auge de esta corriente suní del islam se asocia directamente con la monarquía saudita, que encuentra en el wahabismo su sostén ideológico. Pero se asocia también con la creciente

¹⁴ El islam suní es mayoritario y la rama más tradicional y ortodoxa. La tradición hace referencia a prácticas derivadas de las acciones del profeta Mahoma y sus allegados. Los maestros y líderes religiosos sunitas han sido históricamente controlados por el estado. Su máxima expresión podemos observarla en Arabia Saudí.

importancia del crudo en la región, lo que permitió a la monarquía saudita aumentar su inversión para la promoción de esta corriente.

Predica, como podemos observar en la obra de Mouline (2018), una vuelta al purismo religioso, enfatizando la Sharía, a través de la cual pretenden limpiar el islam de las prácticas que se han separado de la Sunna, lo dicho, hecho o corroborado por el Profeta.

El wahabismo ha visto como su popularidad se reducía al mismo tiempo que crecían las críticas desde sus propios fieles. Cuestiones como la intervención militar en Yemen o el apoyo a Al-Sisi han sido tildadas de anti-islámicas. De la misma manera, se considera que el gobierno no está luchando lo suficiente contra el avance del chiismo (primera causa de reclutamiento de jóvenes para el Estado Islámico en el reino).

Frente a esto, algunos movimientos más populares entre los jóvenes como el Sahwa, con influencias de los Hermanos Musulmanes y del propio Wahabismo, se encuentran cada vez más próximo al trono.

Por su parte, con relación a Irán, de mayoría chií¹⁵ (cerca al 89% de los musulmanes en el país), podemos afirmar que existe un antes y un después, especialmente en el terreno religioso, respecto al punto de inflexión que supone la Revolución islámica que lleva al poder al Ayatola Ruhollah Khomeini en 1979.

El nuevo orden político iraní, tal y como recoge Masegosa (2018), pretende exportar su revolución en la región a través del apoyo a las minorías chiís, lo cual se percibe desde el punto de vista saudí como una clara amenaza.

Siguiendo a autores como Matthiesen (2017), resulta cuando menos tentador pensar que, por lo tanto, la rivalidad existente entre los dos actores principales de nuestro estudio

¹⁵ El islam chií supone un porcentaje cercano al 10% de todos los musulmanes. Ofrece una interpretación más abierta y constante de los textos islámicos. Se basa en la reclamación de los derechos de Ali, yerno del profeta Mahoma y de sus descendientes, a liderar a los musulmanes.

se limita a una rivalidad entre suníes y chiíes, con lo cual el plano religioso se convertiría en el eje gravitatorio de esa rivalidad.

Probar que esa rivalidad va más allá de los términos religiosos no resulta fácil, pero es posible si tomamos en consideración un tercer actor como es Qatar.

2. Las relaciones religiosas entre Arabia Saudí y Qatar.

El Estado de Qatar es eminentemente musulmán. El 98% de sus habitantes musulmanes son suníes. Sin embargo, tal y como podemos observar al leer a Priego (2017), Qatar es un buen ejemplo de las distintas opciones que se plantean en la región. Por un lado, la opción neoislamista o neofundamentalista, representada por el propio Qatar y Turquía e iniciada por los Hermanos Musulmanes. Por otro, la opción post-islamista que defiende Irán, en la que se contempla incluso la separación entre las esferas política y religiosa y, por último, la opción conservadora que mantiene el wahabismo y por ende Arabia Saudí¹⁶.

En 2017, tal y como narra Rodríguez Vázquez (2018), Arabia Saudí (y otros 41 estados sunníes) iniciaron una dura campaña internacional contra Qatar exigiendo, como contrapartida a una supuesta "desobediencia", una serie de concesiones desproporcionadas entre las que, tal y como informa *Associated Press* (2017), se incluye cortar los vínculos con los Hermanos Musulmanes y el grupo libanés Hezbollah, dejar de financiar a las entidades extremistas designadas como grupos terroristas por EEUU, alinearse política, económicamente y en otras áreas con el Consejo de Cooperación del Golfo, dejar de financiar medios de comunicación entre los que destacan Al Jazeera, Arabi21 o Middle East Eye, eliminar sus puestos diplomáticos en Irán, expulsar a los miembros de la Guarda Revolucionaria iraní y solo llevar a cabo relaciones comerciales con Teherán en cumplimiento con las sanciones de estadounidenses, e incluso pagar una compensación (sin especificar) a los países de la coalición.

¹⁶ Es posible apreciar cómo en la región se está produciendo una reconfiguración de poder. Tal y como se analiza más adelante en el presente estudio, históricamente en la región han existido tres polos esenciales: Arabia Saudí, Irán e Irak. La desaparición de este último como aspirante a hegemón regional a dejado una plaza vacante que aspira a ocupar el binomio Turquía-Qatar con el respaldo de los Hermanos Musulmanes.

En el trasfondo del asunto se encuentran las tensiones qataríes con EEUU, el apoyo a los Hermanos Musulmanes, dentro del país y fuera de las fronteras de este o a los intereses iraníes en cuestiones regionales (como la analizada más adelante en este estudio referente a Bahreín).

Acabar con el apoyo de Doha a los Hermanos Musulmanes o Hezbollah son puntos que aparecen en el horizonte de la campaña, considerada por las autoridades qataríes como un movimiento claro de desprestigio que está acabando con su red de diplomacia pública y que se pretende sirva como ejemplo sobre las consecuencias de la desobediencia, sobre todo de aquellos estados que se alineen con los intereses de Irán, país al que Arabia Saudí pretende aislar a toda costa.

Más allá de las tensiones directas entre Arabia Saudí y Qatar, podemos apreciar como a lo largo de la región y especialmente en Siria estas diferencias también han sido evidentes hasta el punto de que ambos países han contribuido a la financiación de grupos rivales.

Por otra parte, no debemos olvidar la perspectiva geográfica de la región. Tal y como indica Sarto Ferreruela (2018) Qatar está "obligado a entenderse" con Arabia Saudí: la única frontera terrestre de los primeros es compartida con los segundos e, irremediablemente, es la puerta de un número mayoritario de las importaciones del país.

3. Las relaciones religiosas entre Irán y Qatar.

Pese a que Qatar es un estado casi enteramente suní, de la misma manera que lo es Arabia Saudí, podemos observar cómo, pese a tratarse de una relación revestida de una enorme complejidad, su relación con Irán no se ve empañada por una conflictividad ni mucho menos comparable a la que mantiene con Arabia Saudí.

Es más, podríamos considerar que la visión del islam que presenta Qatar (junto con Turquía y los Hermanos Musulmanes¹⁷) pese a ser claramente diferente de la iraní, parece compatible con esta mientras que resulta evidente su incompatibilidad con la saudí.

Las relaciones entre los dos estados podrían clasificarse como pragmáticas. Como recoge Priego (2015), desde 2014 se ha ido asentado una cooperación que tiene como punto de partida la cooperación energética (necesaria al fin y al cabo dado que comparten un importante campo gasístico), pero que ha contribuido a un entendimiento que ha propiciado incluso una serie de conversaciones en torno a la cooperación militar.

El emir qatarí, Tamim bin Hamad al Zani, llegó incluso a elogiar públicamente a Teherán definiendo a la República Islámica como "una gran potencia de estabilización de la región".

La cuestión va más allá, pues en el contexto de la campaña internacional contra Qatar a la que se hace mención en el punto precedente, Irán se encargó de prestar apoyo logístico e institucional a Doha y han sido aliados en la cuestión de Bahrein (pese a que Qatar no apoyase la injerencia en los asuntos internos).

En cualquier caso, y siguiendo la opinión de Sarto Ferreruela (2018), no podemos dejarnos llevar y pensar que estamos ante aliados estratégicos. Prueba de ello es el hecho de que Qatar se muestre favorable al mantenimiento parcial de las sanciones económicas a Teherán con vistas a las oportunidades comerciales que este escenario le puede brindar. Este hecho, junto a lo analizado hasta el momento en relación con el Estado de Qatar nos permite extraer una lectura clara: Qatar ha optado por jugar a varias bandas con sus vecinos regionales y otros actores internacionales con intereses en la región.

¹⁷ Los Hermanos Musulmanes son la más antigua organización integrista del mundo musulmán (fundada en Egipto en 1928), la más extendida e influyente (especialmente en el seno de organizaciones para trabajadores). En los últimos años, especialmente desde las Revueltas Árabes, han tenido un gran protagonismo internacional.

Predican la necesidad de que sus países vuelvan a practicar un islam puro y riguroso, derroquen a los autócratas que los gobiernan y se independicen de Estados Unidos. Su presencia es especialmente intensa en Palestina (Hamás sigue las directrices de la organización), Jordania, Siria y países del Golfo como Qatar.

Más allá del juego ambivalente que presentábamos con Irán o de las tensiones con Arabia Saudí, Qatar, a la vez que hablaba públicamente de tensiones con EEUU, es la sede, no solo del Mando Central estadounidense, sino también de la principal base aérea, Al Udeid.

Más allá de lo que esto significa en un nivel puramente estratégico, a nivel geopolítico puede entenderse como un elemento más que acreciente las tensiones con Riad o debilite las relaciones con Teherán.

Capítulo IV: Política y Estrategia

Descartadas hasta este punto de la investigación tanto la opción de que la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán se limitase a razones puramente económicas como de que lo hiciese por razones religiosas en el contexto del conflicto de narrativas entre suníes y chiíes, en este punto nos adentramos en el análisis de motivos políticos y estratégicos para explicar la lucha por la hegemonía regional.

Dada la magnitud de la influencia que ejercen ambos actores en la región, consideraremos las circunstancias históricas que han contribuido a configurar esa realidad tal y como la conocemos. Así mismo, observaremos en profundidad ciertos conflictos por interposición en los que tanto Arabia Saudí como Irán protegen sus intereses en aras de aumentar el poder regional y consolidarse como la potencia dominante en la zona.

1. Análisis histórico

La lucha de poder en el golfo pérsico/arábigo que analizamos es el resultado de un proceso histórico que tenemos que situar a partir de los años 80 del siglo XX.

Irán, heredera de una civilización milenaria que se remonta al siglo IV antes de Cristo¹⁸, hasta 1979 puede considerarse como un estado aliado de Estados Unidos hasta el punto de que este último apoyó el golpe de estado de 1953 para deponer a Mossadeq.¹⁹ A esto podemos añadir la firma de una iniciativa como la CENTO (conocida también como Pacto de Bagdad) que, en 1955, supone un acuerdo entre Irán, Irak, Pakistán, Reino

¹⁸ La civilización persa (en concreto el Imperio Sasánida) fue objeto de conquista musulmana entre los años 634 y 651, pasando los pueblos iraníes (persas y kurdos), en su gran mayoría del zoroastrismo al islam, principalmente chií. Según Bernard Lewis, la conquista arabo-islámica es considerada en Irán, por una parte, como el advenimiento de la verdadera fe, pero, por otra, como una derrota nacional: se acepta la islamización pero no la arabización.

¹⁹ Primer ministro iraní de principios de la década de los 50. Entre sus acciones más destacadas y probablemente una de las razones de peso que provocaron el golpe de estado (orquestado presumiblemente por los servicios de inteligencia británicos y estadounidenses) que acabó con su legislatura se encuentra la nacionalización de los recursos petrolíferos del país. Esta tesis se refuerza en la medida en que, una vez depuesto Mossadeq, los beneficios del petróleo se empezaron a dividir entre la monarquía Pahlaví, los británicos, empresas estadounidenses, holandesas y francesas.

Unido y Turquía, bajo el amparo de EEUU, y con el objetivo claro de contener el avance de la URSS en la región.²⁰

Podría afirmarse por lo tanto que EEUU permite a Irán constituirse como potencia regional en una alianza similar a la existente entre Washington y Riad, también aliados contra el comunismo en aras de seguridad y del mantenimiento de precios estables del petróleo.

De hecho, el último gran pacto, el político-militar, sitúa a Arabia Saudí como potencia defensora del *statu quo* de la región. Esto se lleva a cabo a través de alianzas con potencias occidentales: primero con Reino Unido y más tarde con EEUU.

El verdadero punto de inflexión que modifica la situación preexistente se produce a raíz de la Revolución islámica que lleva al poder al Ayatola Ruhollah Khomeini en 1979.²¹ Tal y como comentábamos previamente, esta revolución supone una escalada de las tensiones con sus vecinos regionales, esencialmente los que son monarquías (sobre todo con Arabia Saudí), y el principio del fin de la buena relación con EEUU.

Este cambio de paradigma, explica Hossein Mousavian (2015), se puede observar por ejemplo en septiembre de 1980, momento en que estalla la Guerra entre Irán e Irak²². Centrada principalmente en conflictos fronterizos y diplomáticos, en el trasfondo del conflicto podemos observar razones que podrían considerarse como coincidentes con las que ofrece nuestra hipótesis en relación con las tensiones entre Irán e Arabia Saudí. Pese a que el motivo central son los deseos de Saddam Hussein de erigirse como líder del mundo

²⁰ La CENTO (Central Treaty Organization), aun pretendiendo ser una OTAN en la frontera sudoeste de la URSS, no tenía una estructura militar unificada. El golpe de estado de 1958 en Irak que lo acerca a Moscú supone la salida del país de la organización y el principio del fin de esta. La no injerencia en diversos conflictos en la región deja patente el fracaso de la CENTO mientras la revolución islámica iraní de 1979 supone oficialmente el fin de la organización.

²¹ Si la revolución islámica de 1979 se ve revestida de importancia *motu proprio*, lo es más aún si consideramos las repercusiones de esta en el futuro devenir de la región. El enfrentamiento con las potencias occidentales (especialmente EEUU) encuentra aquí su origen en la medida que tanto EEUU como Reino Unido apoyaban abiertamente a la monarquía Pahlaví (instaurado con el golpe de estado de 1953) que derroca la revolución.

²² Las tensiones se habían disparado cinco meses antes con el intento de asesinato del viceprimer ministro iraquí Tariq Aziz, considerado por Hussein como una conspiración iraní para desestabilizar Irak.

árabe y al mismo tiempo contrarrestar la amenaza que suponía la Revolución islámica de 1979, aparecen, por una parte, motivos ideológicos y, por otra, consideraciones económicas como motivos importantes de la invasión.²³

El conflicto, convertido en una guerra de desgaste en la que ninguna de las partes mostraba una manifiesta superioridad militar, implicó a países como Francia, la URSS o EEUU en el bando iraquí y no terminó hasta agosto de 1988, después de que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobase la Resolución 598.

Si centramos nuestro foco, siguiendo a Moya Mena (2018), en el tema central del estudio, las tensiones de Irán con Arabia Saudí se remontan también a la mencionada Revolución islámica de 1979. A partir de ese momento, las sospechas, las preocupaciones y los problemas sufren una escalada casi constante a lo largo del tiempo.

El porqué puede relacionarse con que Irán pretenda exportar su revolución a lo largo de la región valiéndose del apoyo de las minorías chiitas o en la consideración desde el régimen de Teherán de que Arabia Saudí no es merecedor del título de guardianes santos del islam (e incluso considerarlo como un Reino corrupto). Esto último siempre ha provocado inestabilidad y recelo en Riad, algo que acabó provocando incluso una sublevación chiita en territorio saudí en 1980.

Durante la guerra entre Irán e Irak, en ese mismo año 1980, los saudíes consideran que la amenaza revolucionaria iraní representa una mayor amenaza para su seguridad y se alinean con Irak.

En el contexto de los momentos clave de tensión durante los años 80, siguiendo lo que expone Fabani (2010), podemos incluir la referencia a la creación, en 1981, del Consejo de Cooperación de Estado Árabes del Golfo (CCG) por parte de las monarquías de Bahreín, Kuwait, EAU, Omán, Qatar y Arabia Saudí.²⁴

La creación de la CCG como una herramienta de defensa frente a Irán después de la Revolución, se produce bajo el pretexto del establecimiento de una unión aduanera, un

²³ Este motivo puede sostenerse en la medida en que las primeras conquistas territoriales que realiza Irak en Irán corresponden a las regiones productoras de petróleo de este último.

²⁴ Además de ser monarquías vecinas regionales, los miembros de la CCG comparten similitudes en lo que a su focalización en los sectores no productivos de la economía se refiere o en lo referente a su riqueza en recursos naturales energéticos.

mercado común (que se consigue en 2008) e incluso de una moneda única. Pero, al mismo tiempo, la lectura que se puede hacer de ello es también la de un movimiento de integración regional que busca aunar posiciones en aras de la seguridad colectiva²⁵ frente a lo que se veían como amenazas claras a la seguridad de las mencionadas monarquías: la revolución islámica iraní con vistas a extenderse y los deseos de dominación regional por parte de Irak.

En 1987, narra Moya Mena (2018), se vive un nuevo pico de tensión entre Irán y Arabia Saudí: la represión de peregrinos iraníes en la Meca (Arabia Saudí) acaba con más de 400 víctimas mortales, como respuesta, en Irán se ataca la embajada saudí resultando un diplomático saudí muerto. El resultado es la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos estados lo cual no cambiará hasta 2001 (culminando acercamientos que se producen en los últimos años de la década de los 90), momento en el que se alivia brevemente la tensión con la firma de un pacto de seguridad entre ambos en aras de combatir el terrorismo y el lavado de dinero.

La invasión estadounidense de Irak en 2003 conlleva el ascenso al poder de los aliados chiitas de Irán en detrimento de los suníes aliados de Arabia Saudí, que supone una reapertura de las tensiones las cuales, con un breve paréntesis en 2007 cuando el CCG invita a Ahmadinejad a un encuentro en Doha (que nunca llega a producirse), no harán más que incrementarse hasta llegar el nivel actual.

De hecho, a partir de ese punto, las actuaciones iraníes en materia de política exterior se traducen en esa escalada de la tensión (en materia nuclear o por alianzas con organizaciones como Hezbolah, analizadas en los puntos sucesivos del estudio) que alcanza picos especialmente elevados con momentos como la ejecución del clérigo chiita Nimr Baqr en 2016, lo que provocó el posterior asalto y quema de la embajada saudí en Irán y supuso una nueva ruptura total de las relaciones diplomáticas entre ambos estados. Prueba de ello podríamos considerar parte de lo filtrado por la web WikiLeaks en 2008: Para la monarquía saudí y otras petromonarquías del golfo frenar la influencia iraní es una prioridad, o la confirmación de esto mismo por parte del ex-secretario de estado

²⁵ Como demuestra la creación de la *Peninsula Shield Force*, brazo militar del CCG, con presencia activa en la invasión de Kuwait en los 90 o de Irak en 2003. Recientemente EEUU ha solicitado estrechar lazos con la fuerza militar del CCG conjunta e incluso crear un mando conjunto.

norteamericano John Kerry cuando menciona que le pedían cortar la cabeza de la serpiente que era Irán, siendo los bombardeos la única solución plausible desde la perspectiva saudí. Sin embargo, las decisiones de la administración Obama de alejarse de Riad y apostar por el equilibrio en el poder regional²⁶ se sitúan muy lejos de las pretensiones saudíes.

Por lo tanto, tal y como indica Masegosa (2018), si bien es la Revolución de 1979 la que acrecienta las desavenencias entre Irán y sus vecinos regionales, son los primeros años de la década de los 2000 los que pueden ser considerados como otro momento clave en lo que al aumento de las tensiones se refiere: la política exterior iraní está marcada por las ambiciones nucleares y el apoyo a actores políticos como Hezbollah. Precisamente la hegemonía político-militar de estos en Líbano (a partir del final de la guerra, 2006), el dominio chiita en Irak (después de la invasión estadounidense, 2008), el ascenso político de los huthis en Yemen (culmen con la captura de la capital en 2014) o la resistencia de Basser al-Assad en Siria, hacen mucho más amplia e intensa la influencia iraní en la región.

A esto se suma la coincidencia en ciertos temas geopolíticos (como la guerra en Siria) con China y Rusia.

2. Análisis actual

Teniendo en cuenta el análisis histórico realizado en el punto anterior, podemos considerar que, para Arabia Saudí, la preservación del *statu quo* ha dejado de ser un escenario óptimo: la inactividad en el plano geoestratégico implica directamente seguir perdiendo influencia en la región.

Fruto de los últimos acontecimientos geopolíticos, se puede afirmar por lo tanto que Arabia Saudí ya no actúa como la gran protectora del *statu quo* regional, sino que se acerca a posiciones que rozan el revisionismo. Ejemplo de esto es la creación de una coalición internacional (34 estados musulmanes suníes que aspiran a ser una "OTAN islámica") para posicionarse frente a Irán y responder a la amenaza del Estado Islámico,

²⁶ Ejemplo de ello es el Plan de Acción Integral Conjunto de 2015 del que se habla con mayor profundidad en el apartado siguiente.

o la intervención en Yemen para evitar problemas en su flanco sur y contrarrestar la influencia iraní de la que, por otra parte, surgen problemas sobrevenidos para Riad, tales como el desgaste producido por la mencionada intervención.

Por su parte, Irán, se siente ganador con el nuevo paradigma regional. Por un lado, la relación con Bagdad es cada vez más intensa, por otro, en Siria el régimen de al-Assad parece cada vez más sólido. Además, Hezbollah, otro de sus aliados, desempeña un papel central en la política libanesa.

Por lo tanto, siguiendo a Fernández (2018), podemos asegurar que los problemas para Teherán tienen que ver más con segmentos de la sociedad iraní descontentos con la política económica o con EEUU y las sanciones que impone.

Precisamente EEUU resulta determinante para analizar el devenir de la región. Desde momentos anteriores incluso a 2001,²⁷ EEUU, con el presidente George W. Bush a la cabeza, ya había definido su estrategia para acabar con el "eje del mal" que conformaban Irak, Afganistán e Irán.

Los fracasos en los dos primeros casos hicieron que con el tercero se optase por utilizar otra estrategia, basada esta vez en las sanciones económicas y comerciales.

El objetivo final es hacer colapsar el régimen desde dentro, asfixiándolo económicamente para crear un alto nivel de descontento en la población iraní.

Podemos apreciar un cambio de paradigma a finales del segundo mandato de Obama²⁸, en 2015, con la firma del Plan de Acción Integral Conjunto que, después de unas costosísimas negociaciones entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la Unión Europea con Teherán, acordaba la detención de la proliferación del programa nuclear iraní y establecía sistemas de cumplimiento por

²⁷ Tomando como referencia ese año por los acontecimientos del 11 de septiembre que supusieron la intensificación de la estrategia ya definida anteriormente de derrocar al denominado como nuevo "eje del mal".

²⁸ En líneas generales se puede apreciar como la política exterior de la administración Obama se caracteriza, además de por virar hacia el eje Asia-Pacífico, por intentar separarse de las actuaciones que habían encallado al país en diversos focos de conflicto en Oriente Medio (Irak y Afganistán principalmente).

el Organismo Internacional de la Energía Atómica a cambio de aliviar las sanciones que pesaban sobre la República Islámica.

En 2018 tal y como explica Coates Ulrichsen (2018), esta situación se revierte, y la posibilidad de una reapertura de las relaciones entre Irán y EEUU que se vislumbraba con Obama parece ahora enterrada. El presidente Trump ha complicado aún más una situación que ya era compleja de por sí. Entre otras medidas ha propiciado la salida del acuerdo de EEUU y ha intensificado las sanciones (unilaterales en este caso) a Irán e incluso ha advertido sobre nuevas medidas si Teherán no cambia su comportamiento; sin embargo asegura al mismo tiempo que con esas acciones no busca un cambio de gobierno en Irán.

La desacreditación del Plan llega a niveles dialécticos entre los que se puede leer, en palabras de miembros del gobierno recogidas por Coates Ulrichsen (2018), que "Irán era libre de participar y patrocinar redes terroristas, desarrollar una fuerza balística, fomentar conflictos regionales, detener injustamente a ciudadanos estadounidenses y maltratar a su propio pueblo (...)" y se asegura que "(...) su economía se dirige a una depresión sin precedentes (...), estamos aplicando con éxito la campaña de máxima presión más poderosa nunca vista".

Las nuevas sanciones, recoge Espinosa (2019), han disparado la inflación y constreñido la economía iraní en su conjunto. Ello ha hecho que Teherán considere, en líneas generales, más importante consolidar sus posiciones en la región que abrir nuevos espacios de influencia.

Sin embargo, a finales de junio de 2019 Irán anuncia que, como respuesta a la mencionada imposición de sanciones por EEUU, se desvinculará del acuerdo nuclear y superará el límite de uranio enriquecido acumulado. Esto supone, además de enrarecer aún más el ambiente en la región, un revés a los intereses de terceros actores como la Unión Europea, ya defraudada en primera instancia con la salida de EEUU del acuerdo arduamente negociado y con la nueva imposición de sanciones que afecta directamente a sus intereses comerciales.

En este contexto, Arabia Saudí juega un papel importante pues, siendo como es la segunda productora mundial de crudo, ha acordado con Washington, al mismo tiempo

que a través de las mencionadas sanciones se retira el petróleo iraní del mercado, incrementar su producción.

Como explica Núñez Villaverde (2017), lo que se deduce hasta este punto es que ninguno de los actores principales del estudio, en su lucha por la influencia en el Golfo y por erigirse como líderes del islam, han llegado al punto de apostar por un enfrentamiento armado directo.

En esta ecuación, tal y como señala Cordesman (2019), Irán no debe ser necesariamente considerado como la parte débil: la carrera armamentística que se ha desarrollado desde la guerra con Irak (1979) y que ha fomentado su rivalidad con Arabia Saudí, e indirectamente con EEUU, coloca los recursos iraníes como riesgos reales para la seguridad en la región.

La tónica general, sin embargo, tal y como se desarrolla en el punto siguiente del estudio, pasa por mantener la voluntad política de seguir instrumentalizando a actores interpuestos, gobiernos o grupos no estatales, para inclinar la balanza del poder regional a su favor.

EEUU, como en tantas ocasiones y lugares ha sucedido a lo largo de estas últimas décadas, se encuentra en la posición de, o bien recomponer el equilibrio de poderes, tal y como pretendía el presidente Obama, o de romperlo a favor de Riad, extremo hacia el que parecen inclinarse las últimas actuaciones de la administración Trump.

Esto último, no puede confundirse, sin embargo, con un necesario aumento de la estabilidad en Oriente Medio sino, probablemente, todo lo contrario.

3. Conflictos por interposición

Partiendo de lo expuesto en el punto anterior, al rechazar, al menos de momento un enfrentamiento abierto, Arabia Saudí e Irán utilizan otras tácticas para asegurar el aumento de influencia en la región.

Como se desarrolla a continuación, los conflictos por interposición, conocidos también como guerra subsidiaria o "proxy wars", tónica habitual en el contexto de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y La Unión Soviética, utilizan terceros países como

escenarios para disputar sus intereses en lugar de elevar esta lucha de poder a un conflicto abierto entre ellos.

En el contexto de la rivalidad que analizamos podemos observar, siguiendo los análisis de Moya Mena (2018), varios ejemplos de conflictos en los que subyacen intereses saudíes o iraníes. Muestras significativas son sin duda los apoyos iraníes a grupos chiíes en Yemen, Líbano, Bahreín o la propia Arabia Saudí, o los que realiza Riad²⁹ apoyando a la minoría baluchi³⁰ en Irán, lo que se ha visto traducido en la formación de grupos terroristas como el Movimiento Popular de Resistencia de Irán (Jundullah).

3.1 Siria

El conflicto que se está desarrollando en ese país es el que más repercusión internacional está teniendo de los que analizaremos a continuación, en gran medida por la magnitud y cantidad de actores involucrados.

En marzo de 2011, en el contexto de la llamada "primavera árabe" estallan las protestas en territorio sirio contra el presidente Bashar el Asad. A las protestas pronto le siguió una guerra civil en la que Teherán apoya al régimen sirio (a través de milicias chiíes y de la movilización de la Guardia Revolucionaria Iraní) y lo salva de lo que habría sido un colapso prácticamente instantáneo. Frente al apoyo iraní, los países miembros del CCG, con Arabia Saudí a la cabeza, comienzan la financiación de grupos rebeldes³¹ para oponerse a la influencia de la República Islámica en territorio sirio.

²⁹ Estos movimientos de Arabia Saudí siguen la línea marcada por Washington desde hace años para dañar desde dentro al régimen iraní apoyando a los grupos kurdos iraníes y a otras minorías del norte del país.

³⁰ La comunidad baluchi (de mayoría sunní, pero entre la que también se encuentran chiíes) se encuentra mayoritariamente repartida entre Irán y Pakistán. En lo que a Irán respecta los miembros de la comunidad sienten un creciente sentimiento de marginación.

³¹ Este apoyo, siguiendo a Álvarez Osorio (2016) se concreta primero en relación a facciones como el Ejército Libre de Siria (ELS) y después a grupos de orientación salafista-yihadista como Ahrar al-Sham (Movimiento Islámico de los Hombres Libres del Levante) o el Jaysh al-Islam (Ejército del Islam), con un discurso claramente sectario.

El escenario se tornaría más complicado aún con la aparición de un nuevo actor, el autodenominado Estado Islámico, que combate indistintamente a rebeldes como a Al Assad.

En septiembre de 2014, una coalición internacional liderada por EEUU, en la que se incluían Qatar, Arabia Saudí o EAU (y a la que más adelante se unirían Reino Unido o Francia) empezó a bombardear al Estado Islámico. Rusia se sumaría a estos bombardeos no limitándolos al Estado Islámico sino extendiéndolos también a los rebeldes, otorgando de esta manera una ventaja estratégica tremenda al gobierno de el Asad.

El porqué del apoyo del régimen iraní se entiende desde el punto de preservar el llamado "eje de la resistencia" junto a Hamás y Hezbollah (y actores no estatales como las milicias chiitas de la zona o los houthis yemenís). Un apoyo que se relaciona también directamente con el mantenimiento del apoyo en el país frente a la amenaza salafista-yihadista y que se sostiene por declaraciones como la del asesor de asuntos exteriores Ali Khamenei que recoge Goorazi (2013): "La cadena de la Resistencia contra Israel por parte de Irán, Siria, Hezbollah, el gobierno chiita iraquí y Hamás a través de la vía siria, es el anillo de oro de la cadena de la resistencia"³².

Los gobernantes saudíes por su parte ven en Siria una nueva oportunidad de revertir los avances políticos conseguidos por Irán en Irak (que analizaremos más adelante). Apoyan al Ejército Libre de Siria (ELS) y otros grupos salafistas y yihadistas. Promueven el aislamiento de Siria de la Liga Árabe por métodos antigubernamentales de lidiar con las protestas.

3.2 Yemen

La primera pincelada para analizar el conflicto de Yemen la obtenemos fruto mirar atrás hasta las revoluciones de 1960 por las que se Yemen se constituye como república, despertando las suspicacias de las monarquías vecinas entre las que cobra especial

³² Cita obtenida originalmente de MOYA MENA (2018).

importancia Arabia Saudí, quien considera la península (donde se encuentra Yemen) como su área de influencia natural.

Más allá de la tensión que supuso el rechazo de Yemen de la Coalición de Estados Árabes que rechazó la invasión de Kuwait, hasta 2011 la relación de Yemen con Arabia Saudí podría considerarse como cordial.

Las revueltas populares del mencionado año, unidas a las presiones secesionistas del sur, Al-Qaeda y los rebeldes houthis (Movimiento Ansarullah) provocan la huida del presidente Hadi a Arabia Saudí. Precisamente los houthis, que incluso llegaron a ocupar Saná, capital yemení, nos otorgan la clave en la que aparece la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán.

Arabia Saudí acusa a Irán de financiar y apoyar militarmente a los houthis, mientras que Irán lo niega y asegura limitarse a mostrar simpatía por el movimiento.

La implicación de Arabia Saudí llega hasta el punto de desplegar en 2015 la operación "Tormenta Decisiva", guerra de agresión llevada a cabo por una coalición de estados entre los que también se incluían EAU y que, además de provocar una escalada en el conflicto y unos costes humanitarios altísimos, ha supuesto elevados costes económicos y políticos para el Reino saudí.

3.3 Irak

Históricamente, Irak ha sido el tercer jugador en la partida por alzarse con el liderazgo de la región.

Sin entrar a analizar las repercusiones e intereses subyacentes en conflictos como la guerra con Irán (1979) o la primera Guerra del Golfo (1990), la situación cambia radicalmente cuando el país es invadido por la "coalición de voluntades" que lidera EEUU en 2003 y que acabará derrocado al gobierno de Sadam Hussein.

EEUU destaca por lo tanto como el elemento destabilizador que provoca la realidad actual: por un lado, la caída de Sadam Hussein se saldó con la pérdida de influencia de los sunnís y el ascenso de los chiíes al poder. Por otro Irán ha visto como su frontera

occidental pasaba de amenaza a aliado encarnado por organizaciones chiitas iraquíes como Dawa o el Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak (CSRII).

No podemos deducir de esto que Arabia Saudí fuese un aliado de Sadam, nada más lejos de la realidad. A pesar de haber sido visto siempre con recelo, al mismo tiempo que desempeñaba el papel de rival como potencia preponderante en la región (al igual que lo era para Irán) suponía un contrapunto importante al ser un actor alejado y opuesto a movimientos revolucionarios como el iraní.

La caída de Sadam fue percibida por el reino saudí como una "entrega tácita" del país a los intereses iraníes y conllevó la total ruptura de relaciones diplomáticas y económicas entre Arabia Saudí e Irak.

La retórica de Arabia Saudí no hace sino acrecentar el conflicto, pues acusa a las milicias chiíes del país de ser organizaciones terroristas responsables de asesinatos masivos, y a Irán de su financiación. La proliferación de estos grupos, junto con la aparición y fortalecimiento del Estado Islámico suponen problemas sobrevenidos para el régimen de Riad.

Sin embargo, la situación respecto a Irak está cambiando en los últimos tiempos. Motivado en gran medida por el desgaste económico de la lucha contra el Estado Islámico, Bagdad busca en los últimos años un acercamiento, vía acuerdos bilaterales con Riad que le permita la recuperación de al menos parte del potencial económico perdido (lazos ferroviarios, oleoductos, etc).

De la misma manera cabe destacar el rol de actor intermedio que puede adquirir el país, recientemente las autoridades de Irak fueron las encargadas de trasladar una propuesta iraní de pacto de no agresión a Arabia Saudí y otros de sus aliados para aliviar las tensiones regionales.

3.4 Líbano

El caso de Líbano puede servirnos para ilustrar como la perspectiva realista que presentábamos para Arabia Saudí no se ha limitado históricamente a Irán sino que se extendía a otros actores que pudieran amenazar su hegemonía regional. Así, la

importancia que este país adquiere para Arabia Saudí se remonta a los años 50 y 60 del siglo XX, cuando el reino pretende hacer fuertes sus intereses y contrarrestar así la creciente influencia del Egipto de Nasser.

Pese a ello, la verdadera intensificación de las relaciones (especialmente en términos económicos) entre Arabia Saudí y Líbano se produce durante los años 90 cuando el país estaba liderado por el sunní Rafic Hariri. Su asesinato en 2005 condujo a un tremendo cambio en el panorama político libanés con la polarización más que evidente entre, por un lado grupos afines a Irán como Hezbollah, AMAL, Alianza Marzo 14 y el Movimiento Patriótico Libre y, por otro, a Arabia Saudí, como el Movimiento Futuro y otras organizaciones salafistas.

El progresivo aumento de poder de Hezbollah fue la causa de que, en 2016, los países del CCG (Baréin, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí y EAU) impulsaran medidas para confrontar a la organización a la que califican como terrorista e indirectamente a los intereses y aliados iraníes en el país.

El nuevo presidente del país, Michel Aoun, apoya a Hezbollah de la misma manera que lo hace al régimen sirio de al-Assad. Sin embargo, con la idea de mantener las inversiones extranjeras en el país, mantiene cierta equidad en sus relaciones con Riad y Teherán.

Esta ambivalencia se ve reflejada en situaciones como el amago de dimisión en Riad (2017) del primer ministro libanés Saad Hariri. Detrás de ello todas las miradas apuntan a la influencia saudí, dado que ya había manifestado en diversas ocasiones su descontento con la neutralidad libanesa en las crisis y los conflictos regionales, así como con su apoyo a Hezbollah.

Si en algún momento se podía albergar algún tipo de duda acerca de la capacidad de influencia del reino saudí sobre sus vecinos regionales esto la despeja.

3.5 Bahréin

Las Revueltas Árabes suponen una vez más un punto de interés fundamental para nuestro estudio.

En 2010, las manifestaciones pacíficas dentro de este contexto fueron interpretadas por la dinastía de los al-Khalifa (reinante en el estado de Bahrein) como un complot pan-chiita y proiraní, algo que realmente puede ser considerado como habitual para desacreditar a la oposición en la región. Estas fueron reprimidas violentamente.

La complacencia de EEUU y otros países occidentales respecto a la represión alentó la intervención activa de Arabia Saudí y sus socios del CCG en el país, llegando a participar incluso en la mencionada represión.

Tanto las protestas como la represión siguen siendo una realidad a día de hoy, lo que ha llevado a una tremenda polarización entre los sectores chiíes y suníes del país: los primeros consideran que las acciones del CCG se encuentran cercanos a una ocupación del país, mientras los segundos las ven como libertadoras.

Conclusiones

Sin obviar el hecho de que el mundo en general se ve revestido en la época actual de una creciente complejidad que puede ser definida en términos de globalización o de una mayor interconexión entre los estados, pero también desde la perspectiva del surgimiento de nuevas tendencias totalitarias, podemos considerar que la realidad compleja de Oriente Medio va un paso más allá de esa complejidad general.

Nuestro estudio nos ha permitido observar cómo las relaciones entre Arabia Saudí e Irán son hoy en día más tensas que en cualquier otro momento histórico y que su extraordinaria fragilidad puede degenerar en una ruptura más importante en el futuro. Algo que ocurre en buena medida por la intervención de terceros estados en defensa de sus intereses, pero también a causa de la propia lucha de ambos países por la hegemonía regional.

Con nuestro trabajo hemos intentado indagar y hacer ver las causas de las tensas relaciones entre nuestros dos actores principales.

- En primer lugar, nuestro análisis se ha encargado de descartar la exclusividad de las causas económicas, militares y religiosas, aunque es evidente su importancia y el hecho de que, sin lugar a dudas, intervienen y sirven para suavizar o intensificar el discurso de la rivalidad.
- En segundo lugar, llegamos a la conclusión de que la verdadera causa es de índole político-estratégica.

Una conclusión que solo es posible tras llevar a cabo el análisis comparado de las relaciones de Arabia Saudí e Irán con terceros estados como son Qatar y Emiratos Árabes Unidos.

Se ha descartado por lo tanto que el conflicto se limite a causas económicas, dado que EAU, aliado estratégico habitual de Riad con quien guarda bastantes similitudes, mantiene una buena relación comercial con Teherán. Algo similar ocurre con las razones religiosas, pues Qatar, país mayoritariamente suní, mantiene una relación tensa con Arabia Saudí mientras que se acerca habitualmente a determinadas orientaciones políticas de Irán.

Por último, el estudio de los intereses actuales en la región unido a un análisis de la historia de las relaciones entre los dos actores principales y de los conflictos de la región en los que estos tienen intereses nos han proporcionado argumentos suficientes para considerar la búsqueda de la hegemonía regional entendida en términos político-estratégicos como clave.

Lo expuesto en el presente nos permite deducir que ni Arabia Saudí ni Irán han optado aún por apostar por un enfrentamiento armado directo, que sin duda se volvería devastador para ambos. Lo que parece sin embargo claro es que ambos mantienen la voluntad de utilizar a actores interpuestos, ya sean gobiernos o grupos no estatales, para, a través de su instrumentalización, inclinar la balanza de poder regional a su favor.

Bibliografía

ACHCAR, G. En Oriente Próximo, la estrategia saudí se estanca: intervencionismo en Siria, presiones sobre el Líbano, guerra en Yemen. N° 269, 2018. Le Monde diplomatique en español.

ALBA, A. Siria: la guerra que comenzó con un grafiti. 11 marzo 2016. Edición electrónica: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20160311/siria-las-cinco-etapas-de-los-cinco-anos-de-guerra-4964152> (última consulta: 16/06/2019).

ALTERMAN, J. Widening the Aperture with Saudi Arabia. 17 junio 2019. Center for Strategic and International Studies. Edición electrónica: <https://www.csis.org/analysis/widening-aperture-saudi-arabia> (última consulta: 19/06/2019).

ÁLVAREZ-OSSORIO, I. Siria: revolución, sectarismo y yihad. 2016. Madrid Catarata.

Amnistía Internacional. Yemen: La guerra olvidada. 14 marzo 2019. Edición electrónica: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2015/09/yemen-the-forgotten-war/> (última consulta: 06/04/2019).

BBC Mundo. Cuáles son las diferencias entre sunitas y chiitas, el trasfondo del conflicto entre Arabia Saudita e Irán. 4 enero 2016. Edición electrónica: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160104_sunitas_chiitas_diferencias_iran_arabia_saudita_aw (última consulta: 16/04/2019).

BBC Mundo. Sanciones a Irán: cuáles son los 8 países que pueden comprar petróleo a Irán (y qué riesgos tendría de no hacerlo). 6 noviembre 2018. BBC Mundo. Edición electrónica: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46104780> (última consulta: 21/04/2019).

BEBLAWI, H; LUCIANI, G. The Rentier State in the Arab World. 1990. The Arab State. Routledge.

BERTI, B.; GUZANSKY, Y. *Saudi Arabia's Foreign Policy on Iran and the Proxy War in Syria: Toward a New Chapter?*. 2014.

COATES ULRICHSEN, K. *Fire and Fury in the Gulf*. 2018. IndraStra Global.

COATES ULRICHSEN, K. Internal and external security dynamics of qatari pollicy toward the syria uprising. 2016. *Comillas Journal of International Relations*.

COMMINS, D. *From wahabbi to salafi*. 2015. Dickinson Scholar.

COMMINS, D. *Islam is Saudi Arabia*. 2015. I.B. Tauris.

COMMINS, D. *The Gulf States: A modern history*. 2012. I.B. Tauris.

COMMINS, D. *The Mission and the Kingdom: Wahhabi Power Behind the Saudi Throne*. 2009. I.B. Tauris.

CONDE, G. *El Medio Oriente: entre rebeliones populares y geopolítica*. 8 mayo 2018. OASIS Universidad Externado de Colombia.

CORDESMAN, A. *Iran: More War(s) In the Middle East? There Still May Be Options*. 20 junio 2019. Center for Strategic and International Studies. Edición electrónica: <https://www.csis.org/analysis/iran-more-wars-middle-east-there-still-may-be-options> (última consulta 28/06/2019).

CORDESMAN, A. *The Strategic Threat from Iranian Hybrid Warfare in the Gulf*. 13 junio 2019. Center for Strategic and International Studies. Edición electrónica: <https://www.csis.org/analysis/strategic-threat-iranian-hybrid-warfare-gulf> (última consulta 28/06/2019).

COZZA, J. *Could vision 2030 reforms destabilize Saudi Arabia?*. 2016. IndraStra Global,

CUMMINGS, S; HINNEBUSH, R. *Sovereignty After Empire: Comparing the Middle East and Central Asia*. 2011. Edinburgh University Press.

ECHEVERRÍA JESÚS, C. La tensión estratégica entre Arabia Saudí e Irán en Oriente Medio. Diciembre 2018. *Revista General de Marina*. (página 969-975).

EFE. Irán espera mejorar las relaciones con A. Saudí y EAU, históricos rivales. 1 mayo 2019. *El Diario.es*. Edición electrónica: https://www.eldiario.es/politica/Iran-relaciones-Saudi-EAU-historicos_0_894510755.html (última consulta: 16/06/2019).

EL HOUDAÏGUI, R.; GOUYEZ BEN ALLAL, A. Rivalité et quête de leadership au moyen-orient a la lumière de l'accord sur le programme nucléaire iranien. Num. 5, junio-diciembre 2017. *Paix et Sécurité Internationales*.

ESPINOSA, A. Emiratos Árabes anuncia una alianza con Arabia Saudí que cuestiona el Consejo de Cooperación del Golfo. 6 diciembre 2017. *El País*. Edición electrónica: https://elpais.com/internacional/2017/12/05/actualidad/1512460075_630037.html (última consulta: 16/06/2019).

ESPINOSA, A. Enemigos íntimos. 12 julio 2016. *El País*. Edición electrónica: <https://aniversario.elpais.com/enemigos-intimos/> (última consulta: 16/02/2019).

ESPINOSA, A. Irán anunciará una “disminución de sus compromisos” en el marco del acuerdo nuclear. 7 mayo 2019. *El País*. Edición electrónica: https://elpais.com/internacional/2019/05/07/actualidad/1557246255_695978.html (última consulta: 06/05/2019).

ESPINOSA, A. Irán anuncia que en 10 días habrá superado el límite de uranio enriquecido acumulado. 17 junio 2019. Edición electrónica: https://elpais.com/internacional/2019/06/17/actualidad/1560762054_580687.html (última consulta 18/06/2019).

Europapress. EEUU anuncia más sanciones contra Irán y advierte de nuevas medidas si Teherán no cambia su comportamiento. 8 mayo 2019. *Europapress*. Edición electrónica:

<https://www.europapress.es/internacional/noticia-eeuu-anuncia-mas-sanciones-contrairan-advierte-nuevas-medidas-si-teheran-no-cambia-comportamiento-20190508223621.html> (última consulta: 01/06/2019).

FABANI, O. El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: un análisis de su evolución a 30 años de su conformación. Noviembre 2010. V Congreso de Relaciones Internacionales La Plata. Edición electrónica: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI%20COMPLETO%20-%20Publicaciones-V05/Publicaciones/cd%20V%20congreso/ponencias/0%20Fabani_El%20Consejo%20de%20Cooperaci%F3n.pdf (última consulta 30/06/2019).

FERNÁNDEZ, D. Las relaciones de Estados Unidos con Irán (2009-2018): Tensión, distensión, tensión. Octubre 2018. Revista UNISCI, n° 48.

GAUSE, G. Fresh Prince: The Schemes and Dreams of Saudi Arabia's Next King. Mayo-junio 2018. Foreign Affairs. Vol. 97, N° 3.

GAUSE, G. The Future of U.S.-Saudi Relations: The Kingdom and the Power. Julio-agosto 2016. Foreign Affairs. Vol. 5 N° 4.

GAUSE, G. Why the U.S. Should Stay Out of Saudi Politics: Let the Royal Family Do Its Job. 18 diciembre 2018. Foreign Affairs. Edición electrónica: <https://www.foreignaffairs.com/articles/saudi-arabia/2018-12-18/why-us-should-stay-out-saudi-politics> (última consulta: 01/06/2019).

GOODARZI, J.M. Iran and Syria at the Crossroads: The Fall of the Tehran-Damascus Axis?. Agosto 2013. Middle East Programme. Wilson Center.

GOODARZI, J.M. Iran and Syria: The End of the Road? Junio 2015. Middle East Programme. Wilson Center.

GOODARZI, J.M. Iran and the Syrian and Iraqi Crises. Noviembre 2014. Middle East Programme. Wilson Center.

GUIMON, P. Trump impone nuevas sanciones a Irán, centradas en el estratégico sector de los metales industriales. 8 mayo 2019. El País. Edición electrónica: https://elpais.com/internacional/2019/05/08/estados_unidos/1557345805_585862.html (última consulta: 19/05/2019).

HOSSEIN MOUSAVIAN, S. Irán en la agenda internacional: perspectivas de futuro. 2015. Anuario Internacional CIDOB.

HUBBARD, B; KELLY, K. Saudi Arabia's Grand Plan to Move Beyond Oil: Big Goals, Bigger Hurdles. 25 octubre 2017. New York Times. Edición electrónica: <https://www.nytimes.com/2017/10/25/world/middleeast/saudi-arabias-grand-plan-to-move-beyond-oil-big-goals-bigger-hurdles.html> (última consulta: 23/06/2019).

HOURCADE, B. Irán se reinventa como potencia regional: éxitos militares y transformaciones de la sociedad. Nº 268, 2018. Le Monde diplomatique en español.

HUXHAM, G.T. Real interest rates, oil, and inflation: implications for Saudi Arabia and the Emirates. 2016. IndraStraGlobal, 10.

IZQUIERDO BRICHS, F. Poder y estado rentista en el mundo árabe. Mayo-agosto 2007. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos.

KARIM, U. Will Iraq realign toward Saudi Arabia in 2018?. 2018. IndraStra Global, 4.

KINNINMONT, J. La política exterior saudí. 2016-2017. Anuario Internacional CIDOB.

KRIEG, A; WATCH, A. Eje Arabia Saudita-Emiratos Árabes Unidos: Unidos contra la unidad del Golfo. 10 enero 2018. Arabia Watch. Edición electrónica: <http://arabia.watch/es/sept2014/analisis/7108/Eje-Arabia-Saudita-Emiratos-%C3%81rabes-Unidos-Unidos-contra-la-unidad-del-Golfo.htm> (última consulta: 16/06/2019).

La Vanguardia. Irán espera mejorar las relaciones con A. Saudí y EAU, históricos rivales. 1 mayo 2019. La Vanguardia. Edición electrónica:

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20190501/461986593915/iran-espera-mejorar-las-relaciones-con-a-saudi-y-eau-historicos-rivales.html> (última consulta: 06/05/2019).

LEDERMAN, J. Qatar's neighbors issue steep list of demands to end crisis. 23 junio 2017. Associated Press. Edición electrónica: <https://apnews.com/9ea596a18e5d4650b0d96cd8ce143be5> (última consulta 30/06/2019).

MABON, S. Saudi Arabia and Iran: Islam and Foreign Policy in the Middle East. 5 abril 2019. Routledge Handbook of the International Relations of the Middle East.

MABON, S. Saudi Arabia and Iran: The struggle to shape the middle east. 2018. Lancaster University.

MABON, S. Saudi-Iranian Relations after the Rise of Mohammad Bin Salman. 17 julio 2018. E-International Relations.

MABON, S.; COOMBS, N. Sunni-Shi'a relations and the Iran-Saudi security dynamic. 18 febrero 2019. Routledge Handbook on Middle East Security.

MASEGOSA, J.L. Claves del conflicto entre Arabia Saudí e Irán. Análisis 35, 2018. Análisis Grupo de Estudios de Seguridad Nacional de la Universidad de Granada (GESI)

MATHIESEN, T. Renting the Casbah: Gulf States' Foreign Policy towards North Africa since the Arab Uprisings. 2017. The Changing Security Dynamics of the Persian Gulf (London: Hurst & Co, 2017), 43-59.

MATHIESEN, T. Saudi Arabia. 2017. Shadi Hamid and William McCants (eds.), Rethinking Political Islam, 118-131.

MATHIESEN, T. Sectarianization as Securitization: Identity Politics and Counter-Revolution in Bahrain. 2017. Sectarianization: Mapping the New Politics of the Middle East (London: Hurst & Co), 199-214.

MATHIESEN, T. The Iranian Revolution and Sunni Political Islam. 2017. Project on Middle East Political Science.

MATHIESEN, T. Transnational diffusion between Arab Shia movements. 2016. Pomeps.

McKinsey Global Institute. Saudi Arabia Beyond Oil: The investment and productivity transformation. Diciembre 2015. McKinsey & Company. Edición electrónica: <https://www.mckinsey.com/featured-insights/employment-and-growth/moving-saudi-arabias-economy-beyond-oil> (última consulta: 10/06/2019).

MODEBADZE, V. The battle for regional dominance between the Kingdom of Saudi Arabia and the Islamic Republic of Iran. 2018. Journal of Liberty and International Affairs, 4(3).

MOULINE, N. Pequeños acuerdos con el wahabismo: Arabia Saudí, ¿revolución en la "contrarrevolución"? N° 267, 2018. Le Monde diplomatique en español.

MOYA MENA, S. I. *Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación*. 2018. Oasis, 27, 47-66.

NAHAVANDI, F. Washington-Téhéran, pourquoi tant de haine ? Junio 2018. Le Courrier du Maghreb et de L'orient. Edición electrónica: <https://lecourrierdumaghrebetdelorient.info/headline/iran-washington-teheran-pourquoi-tant-de-haine/> (última visita: 18/06/2019).

NÚÑEZ VILLAVERDE, J. No es Qatar, es Irán. 7 junio 2017. Real Instituto Elcano. Edición electrónica: <https://blog.realinstitutoelcano.org/no-es-qatar-es-iran/> (última consulta: 16/06/2019).

NÚÑEZ VILLAVERDE, J. Irán nuevamente en el punto de mira. 21 junio 2017. Real Instituto Elcano. Edición electrónica: <https://blog.realinstitutoelcano.org/iran-nuevamente-en-el-punto-de-mira/> (última consulta: 19/06/2019).

ORTEGA, A. Arabia Saudí contra Irán: la verdadera rivalidad en Oriente Medio. Real Instituto Elcano. 12 enero 2016. Edición electrónica: <https://blog.realinstitutoelcano.org/arabia-saudi-iran-la-verdadera-rivalidad-orientemedio/> (última consulta 19/06/2019).

PODEH, E. Saudi Arabia and Israel: from Secret to Public Engagement, 1948–2018. Vol. 72, Nº 4, 2018. Middle East Journal.

POZA CANO, D. El derrumbe del «statu quo» en Oriente Medio: las estrategias de seguridad de Irán y Arabia Saudí. 27 de enero de 2017. Documento de opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

PRIEGO, A. *La crisis del islamismo y sus repercusiones para la estabilidad del golfo Pérsico*. 4 de agosto de 2017. Documento de opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

PRIEGO, A. La reconfiguración de Arabia Saudí. *Del "Modelo de los Tres Pactos" a la "Visión 2030"*. 16 de enero de 2017. Documento de opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

PRIEGO, A. *Las primaveras árabes: la influencia de Qatar y sus relaciones con los estados del Golfo*. Octubre 2015. Revista UNISCI, nº 39.

RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, D. Catar y la crisis diplomática en el golfo Pérsico. 12 febrero 2018. Documento de opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Santander Trade Portal. Economía en los Emiratos Árabes Unidos. Edición electrónica: https://es.portal.santandertrade.com/analizar-mercados/emiratos-arabes-unidos/economia?actualiser_id_banque=oui&id_banque=12 (última consulta: 27/06/2019).

SARTO FERRERUELA, A. Implicaciones de la crisis catarí. 20 marzo 2018. Documento de opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

SHAHINE, A; NEREIM, V; ABU-NASR D. Saudi Arabia's Great Makeover Can't Afford to Fail This Time. 16th October 2017. Bloomberg. Edición electrónica: <https://www.bloomberg.com/news/features/2017-10-16/saudi-arabia-s-great-makeover-can-t-afford-to-fail-this-time> (última consulta: 15/06/2019).

SOAGE, A.B. Irak y Yemen: ¿nuevos satélites de Irán? 17 mayo 2018. Documento de opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

SOLER I LECHA, E. El golfo en el centro: una radiografía del nuevo Oriente Medio. 2018. Anuario Internacional CIDOB.

VALENZUELA, J. ¿Quiénes son los Hermanos Musulmanes? 4 febrero 2011. Edición electrónica: https://elpais.com/internacional/2011/02/04/actualidad/1296774012_850215.html (última consulta: 26/06/2019).

TABATABAI, A. The U.S. and Iran: Beyond the Rhetoric. 17 mayo 2019. Edición electrónica: <https://www.rand.org/blog/2019/05/the-us-and-iran-beyond-the-rhetoric.html> (última consulta 29/06/2019).

TABATABAI, A. A Post-2020 U.S. Return to the Iran Nuclear Deal?. 20 junio 2019. Edición electrónica: <https://www.rand.org/blog/2019/06/a-post-2020-us-return-to-the-iran-nuclear-deal.html> (última consulta 20/06/2019).

Voz de América. EE.UU. niega que sanciones contra Irán buscan derrocar al gobierno. 29 abril 2019. Voz de América. Edición electrónica: <https://www.voanoticias.com/a/fmi-economia-de-iran-se-contraera-por-presion-de-eeuu-sanciones/4895540.html> (última consulta: 16/05/2019).

